



*DECLARACIÓN
DE LA
ACADEMIA EUROPEA DE YUSTE
SOBRE
EL FUTURO DE EUROPA:
“LA EUROPA SOCIAL Y DE LOS
CIUDADANOS”*

*Real Monasterio de Yuste
19 de junio de 2006*



FUNDACIÓN
ACADEMIA
EUROPEA
DE YUSTE

www.fundacionyuste.org



Con el apoyo de la línea presupuestaria de la Comunidad Europea:
"Apoyo a organizaciones que promueven la cultura Europea"



FUNDACIÓN
ACADEMIA EUROPEA DE YUSTE

Desde su creación en 1950 como comunidades europeas, la Unión Europea (UE) ha progresado mucho más de lo que nadie podía haber imaginado entonces. El proceso de integración europea garantizó una paz que ha hecho que la guerra entre los Estados miembros parezca prácticamente impensable. La etapa de la posguerra fue también una época de prosperidad sin precedentes. Los derechos humanos, la democracia y el imperio de la ley se asentaron cada vez con mayor firmeza durante ese medio siglo. El número de miembros se ha ampliado de los seis países fundadores a los veinticinco Estados de hoy.

Pero el proceso de integración ha tenido sus altibajos: algunos proyectos ambiciosos fracasaron; una y otra vez las exigencias de los Estados nacionales chocaron con las demandas de las instituciones europeas, y cada ampliación de las competencias institucionales o del número de los Estados miembros tuvieron que superar una tenaz desconfianza. Sin embargo, cada crisis también supuso un desafío que abría perspectivas diferentes y que hacía que se adoptaran nuevas soluciones.



Una Europa permeable

En estos momentos, la Unión Europea se encuentra de nuevo acosada por los recelos generados por la reciente ampliación de diez países y por las nuevas adhesiones previstas. La Unión Europea (UE) también está asediada por la oposición al proyecto constitucional, no sólo en Francia y en los Países Bajos, donde la propuesta fue rechazada en referendos, sino también entre amplios sectores de los ciudadanos europeos.

Nunca existió una Europa fortaleza, pero hoy los ciudadanos tienen que aceptar las realidades y las incertidumbres de una Europa permeable. La UE no se puede encerrar en sí misma frente a una circulación cada vez más libre de personas, mercancías, ideas, capitales y... gérmenes. Los trabajadores de la UE tienen que competir con los de los países con salarios bajos de África y especialmente de Asia; los trabajadores de los viejos Estados miembros se sienten amenazados por la competencia de los nuevos Estados miembros de Europa Central y Oriental. Al mismo tiempo, los emigrantes de los países más pobres del mundo están dispuestos a afrontar cualquier peligro y a sacrificar lo poco que tienen con tal de poder entrar como sea en la Unión Europea.



Las identidades europeas

Esta conciencia de permeabilidad del espacio europeo es la que suscita entre muchos votantes un anhelo de cierre y de exclusión. De modo que la búsqueda de una identidad europea común es también una búsqueda de una demarcación clara que permita decidir quién pertenece a la UE y quién no. Ahora bien, cualquier criterio se topa con una vehemente oposición, ya que es seguro que excluye a alguien que otros consideran que pertenece a la familia europea. Si los criterios se plantean como para abarcar a todos los europeos, lo más probable es que quepa en ellos toda la humanidad.

¿Cuáles son en realidad los valores que distinguen el proyecto europeo? Los preceptos éticos fundamentales del cristianismo, compatibles con los del judaísmo y los del Islam, lo son también con los de las otras grandes cosmovisiones, sean religiosas o seculares.

No existe una definición evidente e indiscutida del espacio geográfico europeo. Pero, con independencia de que las naciones del Este y del Sudeste formen o no parte de él algún día, la UE tendrá que convivir equitativa y pacíficamente con ellas. Ese objetivo exige en primer lugar un entendimiento más realista y comprensivo de sus sociedades y culturas, lo que requiere un diálogo continuo entre ellas desde el respeto a los derechos del individuo y de la dignidad humana.

El sentimiento de pertenencia a Europa también se plasma en un amor intenso a los grandes logros de su pasado común, que se remonta a la Antigüedad, el patrimonio artístico e intelectual del Continente, sus pintores y escritores, sus pensadores, músicos y científicos, los lugares de la memoria, los monumentos, las ciudades... Y así debe ser. Pero una vez más, esta herencia sólo se puede recibir en su totalidad, los activos y las deudas a la vez. Resulta algo insincero olvidar una historia de persecuciones, explotación, imperialismo y tiranía, el nadir de un pasado europeo común inconcluso, en aras de un sentimiento de unidad.



Las lenguas

Hoy, junto a su lengua propia, la inmensa mayoría de los estudiantes aprende idiomas extranjeros y nueve de cada diez optan por el inglés. A todas las naciones les resulta difícil aceptar la lengua de otro pueblo como vehículo de comunicación en Europa. La Unión Europea, en sus comunicaciones cotidianas, utiliza cada vez más el inglés como *lingua franca*. Al mismo tiempo la UE tiene que cumplir con el principio del multilingüismo pleno respecto a los idiomas oficiales de los Estados Miembros, igual que hace que ondeen sus banderas en las fachadas de sus instituciones. La UE está igualmente comprometida a salvaguardar y proteger la vitalidad de todas las lenguas regionales y minoritarias, y las lenguas de los inmigrantes que se hablan en su territorio.



Una esfera pública europea

Los obstáculos lingüísticos no son el único escollo para que nazca una esfera pública europea. También lo es la fuerza imperiosa que tiene cada espacio público nacional para imponer su agenda a la atención de los ciudadanos. Comparada con esto, la estructura de oportunidades intelectuales y culturales a escala europea está muy débilmente desarrollada. Por lo tanto, una de las principales prioridades es que se intensifique el intercambio de ideas dentro de las fronteras internas europeas. El reciente debate sobre el proyecto constitucional en toda la Unión Europea es en sí mismo un ejemplo excelente de la politización del proyecto europeo y, por tanto, ha contribuido a la formación de una esfera pública a escala europea.

Puede que una mayor participación de los ciudadanos conduzca a decisiones basadas en intereses partidistas y a corto plazo. Esos son los riesgos de la democracia. Pero la información y la educación no se deben imponer de manera centralizada. La libertad de investigación, los medios de comunicación independientes, el debate abierto y las elecciones libres son por su naturaleza imprevisibles e incontrolables. Eso hace que recaiga la responsabilidad en el conjunto de los ciudadanos de la esfera política europea.



El modelo social europeo

En los últimos años la Unión Europea ha descuidado, de alguna manera, su misión en pro de una Europa social. La UE debería esforzarse en combinar los planes de bienestar social de los Estados nacionales con las garantías sociales a escala europea. Debería reconciliar la vitalidad de un mercado libre con la seguridad de un modelo social europeo. Además, la UE debe seguir admitiendo legalmente a los que piden asilo por motivos humanitarios y aceptar a los trabajadores inmigrantes por motivos económicos, sin que ello afecte negativamente a los intereses de sus actuales ciudadanos.

Más allá de sus fronteras externas, la Unión Europea tiene que seguir fiel a su compromiso en pro de la educación, del mantenimiento de la paz y del Derecho internacional, de un desarrollo más equilibrado y de una distribución más equitativa de los recursos del planeta, así como de un medio ambiente sostenible, aunque sólo sea porque Europa se juega su propio futuro en todos estos objetivos.

La Academia está especialmente preocupada por el esfuerzo que se realiza a escala mundial para mejorar los servicios de salud y para luchar contra las epidemias. La Unión Europea necesita organismos coordinados que supervisen la propagación de los agentes infecciosos por el mundo, que desarrollen vacunas nuevas, y que ayuden a prevenir y a curar enfermedades contagiosas en cualquier lugar del mundo.



FUNDACIÓN
ACADEMIA EUROPEA DE YUSTE

La Academia, por su propia naturaleza, está comprometida con la conservación del patrimonio cultural para esta generación y para las venideras y con el fomento de la diversidad cultural. La UE tiene que apoyar la protección de nuestro acervo cultural en el que se incluyen museos, bibliotecas y archivos, y promover la salvaguardia de los nuevos documentos electrónicos.

Nosotros, los académicos de la Academia Europea¹ de Yuste representamos a generaciones que nacieron antes que la Unión Europea y que las instituciones de las que procede. Nos regocijamos de sus logros sin parangón y de la insólita fusión voluntaria de Estados-nación soberanos en una entidad que funciona: éste es el auténtico acervo comunitario de la UE, que va mucho más allá de sus reglamentos e instituciones por admirables que estos sean. También nosotros estamos preocupados por el futuro de Europa y por las dificultades en las que se halla en estos momentos.

La UE ha hecho mucho por conseguir dos de sus objetivos históricos: garantizar la paz y los derechos humanos. Hay un tercero aún pendiente: establecer la justicia social. Esta misión no la pueden cumplir los Estados-nación por separado, sino que exige un compromiso a escala europea.

¹ **Los Académicos de la Academia son:** José Saramago (Sillón Rembrandt); Reinhard Selten (Sillón Shakespeare); Umberto Eco (Sillón Platón); Sir Peter Shaffer (Sillón Cervantes); Heinrich Rohrer (Sillón Cristóbal Colón); Mstislav Rostropovich (Sillón Dante Alighieri); Ursula Lehr (Sillón Marie Curie); Edoardo Vesentini (Sillón Molière); Gaston Thorn (Sillón Lorenzo el Magnífico); Gilbert Trausch (Sillón Arias Montano); Gustaaf Janssens (Sillón Erasmo); Manuel Fernández Álvarez (Sillón Paul Henri Spaak); Marcelino Oreja (Sillón San Benito); Abram de Swaan (Sillón Freud); Joaquim Verissimo Serrão (Sillón Kant); Antonio López García (Sillón Marco Tulio Cicerón); Ilya Prigogine (Sillón J.S. Bach); Cardenal Franz König (Sillón Damião de Góis); Hans Küng (Sillón W. A. Mozart); Margarita Salas Falgueras (Sillón Isabel la Católica); Alain Tourain (Sillón Antonio Lucio Vivaldi); Susana Sandomé Ferge (Sillón John Maynard Keynes); Willem Frederik Duisenberg (Sillón Diego Velázquez); Bronislaw Geremek (Sillón Ludwig van Beethoven); Peter Piot (Sillón Sócrates); Antonio Tabucchi (Sillón Luis Vaz de Camões); Maria João Pires (Sillón Anna Frank); Edgar Morin (Sillón Jean Monnet); Paul Preston (Sillón Marcel Proust); Valentín Fuster Carulla (Sillón Moshé ben Maymon (Maimónides)).

Han contribuido además a la elaboración de la presente declaración: Felipe González Márquez, Mijaíl Gorbachov, Wilfried Martens, Jorge Sampaio, Juan Carlos Rodríguez Ibarra, Miguel Ángel Moratinos Cuyaubé, Alejandro Cercas Alonso, Jürgen Elvert, Mercedes Samaniego Boneu, Castor Díaz Barrado, Florencio Vicente Castro, Jesús Baigorri Jalón, Pollux Hernuñez, José Ovejero, José María Rodríguez Guzmán, Segundo Píriz Duran, José Antonio Córdón García, Antonio Ventura Díaz Díaz, Luis Ángel Ruiz de Gopegui, Miguel Ángel Martín Ramos, María Romo García y la Red Europea de Alumni de Yuste.



FUNDACIÓN
ACADEMIA EUROPEA DE YUSTE

Por ello esperamos que las generaciones de nuestros hijos y de nuestros nietos continúen construyendo una Europa social y de los ciudadanos, con arreglo a los criterios de legalidad, libertad y democracia, y con un espíritu de apertura, solidaridad y generosidad. Europa no se ha hecho realidad todavía, su futuro entre los demás pueblos del mundo está por definir y, por tanto, la promesa aún no se ha cumplido.